

# ¿ES POSIBLE ESCRIBIR UNA HISTORIA DE LA LITERATURA HOY?

Límites y propuestas de la crítica y la historiografía literaria actual en la *Historia crítica de la literatura argentina*

**Mariana Catalin** é professora da Universidad Nacional de Rosario, Argentina, e doutoranda em Literatura Argentina na mesma instituição com bolsa do CONICET. **E-mail:** [marianacatalin@hotmail.com](mailto:marianacatalin@hotmail.com)

## Resumo

Este artigo, através de uma intersecção das reflexões sobre a história da literatura produzida no Brasil e o contexto argentino, pretende explorar as possibilidades de se escrever uma história da literatura hoje. Para isso, abordamos o caso da *Historia Crítica de la Literatura Argentina* (iniciada em 1999) para ver os limites e as possibilidades desta prática atualmente.

## Abstract

The present article, through an intersection of reflections on history of literature produced in Brazil with the Argentine context, seeks to explore the possibilities of writing a history of literature today. For this we will approach to the case of *Historia Crítica de la Literatura Argentina* (started in 1999) to see the limits and possibilities of this practice at present

Cuando se recorren los acercamientos relativamente recientes al problema de la elaboración de historias literarias, hay una pregunta que se sigue repitiendo explícita o implícitamente ¿es posible (y en su variante más frecuente, es necesario) escribir una historia de la literatura? Es decir que, a pesar de que, como lo afirma Heidrum Krieger Olinto (1996), el resurgimiento del interés por la historias de la literatura y con él la problematización de sus posibilidades y límites pueda datarse, al menos en Europa y Estados Unidos, en torno a los comienzos de la década del setenta, el problema está lejos de pensarse como resuelto o saldado e incluso lejos de haber perdido centralidad en el debate académico. Por el contrario, la problematización que se materializó en un comienzo en el cuestionamiento de las concepciones tradicionales de totalidad, linealidad, monocausalidad y de la historia como “madre de la verdad” poniendo el énfasis en la historia de la literatura como construcción se han ido complejizando cada vez más por el cuestionamiento y las propuestas realizadas, por ejemplo, desde diversas perspectivas constructivistas y por nuevos problemas que a lo largo de estos últimos años se han sumado a los planteados en la década del 70.

El primer tomo publicado en 1999 del proyecto *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigido por Noé Jitrik, vuelve sobre un período ligeramente anterior, 1955-1976, pero que es caracterizado también como un período de fuertes cambios, tanto en la definición de las funciones de la crítica literaria, como de las relaciones de ésta y de la literatura con la historia. Todo inicio, en tanto punto seleccionado entre otros, proyecta sentidos, define líneas. Y aquí se vuelve sobre los orígenes de la crítica moderna en Argentina. Si bien, la autora no se hace preguntas explícitas sobre la función de la crítica y de la historia de la literatura actual, las mismas parecen estar implícitas al retomar en el inicio un período en que la pregunta sobre el *para qué* era aún dominante. Se vuelve sobre la tradición, y la tradición que se escoge es justamente aquella que había elaborado respuestas para un período de cambio. Y el borde de la mudanza de siglo vuelve a ser necesariamente un período problemático. Quizás lo que Cella afirmaba para las irrupciones de ese período del pasado podría afirmarse para el momento en que se comienza a publicar la *Historia crítica*.....:



No solo se trata de un cambio intrínseco en la crítica literaria a partir de corrientes teóricas que se incorporan o procesan, o bien a partir de una actitud de revisión y cuestionamiento, sino que en contrapartida, y en el establecimiento de una relación dialéctica, revierte sobre la crítica la propuestas de textos literarios que ya no pueden leerse con las herramientas utilizadas hasta entonces (1999, p.35).

Ahora bien, la publicación de la *Historia crítica.....* no supone en sí misma un cambio radical (su gesto no es rupturista en el sentido de negar todo lo que antes se ha producido) sino antes bien una recopilación de diferentes lecturas acumuladas en los últimos años sobre la literatura argentina que han complejizado el panorama crítico desde enfoques teóricos diversos, luego de la re-publicación de *Capítulo. Historia de la Literatura Argentina* de CEAL en torno a finales de la década del setenta. Esta articulación del discurso histórico-crítico debe realizarse, entonces, sobre el contexto problemático del fin de siglo, casi como si se necesitara sistematizar las lecturas críticas existentes para observar la operatividad que podrán obtener en el abordaje de la "literatura" que se producirá de ahí en adelante.

Los modos y parámetros a través de los cuales se pensará esta nueva búsqueda que se abre se construyen sobre propuestas que se tensionan con elementos de propuestas anteriores, con otras perspectivas dentro del proyecto y, en ciertas ocasiones, con las propias formulaciones. Nos interesa entonces el modo de plantear y reflexionar sobre lineamientos y problemas que la propia organización y la propia escritura suscitan, por lo que realizaremos un acercamiento a los prólogos, epílogos e índices de la obra<sup>1</sup>, para intentar leer cómo se piensa una historia crítica de la literatura en el contexto argentino actual, los modos que elige como productivos para realizarse y los objetivos que se le plantean. Problemas y modos que hipotetizamos se construyen en un "entre" cuyos dos extremos son las opciones "tradicionales", aunque no ingenuas, del discurso historiográfico, y las nuevas perspectivas que exigen su abandono, un lugar del "entre-lugar", que en ciertos momentos es planteado como plan y que en otros surge como producto de las tensiones que acarrea el intento de resolución.

## 1.- Problemas de organización

¿Cómo organizar, como pensar y articular, una historia de la literatura hoy? Esta pregunta no envuelve sólo aspectos pragmáticos sino fundamentalmente metodológicos y epistemológicos. Modos de escrituras, de organización, periodizaciones, cronologías, causalidades han sido criticados desde diferentes perspectivas pero no para instalar otras certezas en su lugar, sino para sostener el cuestionamiento, llevando en muchos casos al límite del relativismo total que corre el riesgo de la pérdida en el caos o en el silencio. Como lo afirma Siegfried Schmidt se sabe ya que las propuestas para una historia de la literatura no pueden articularse sobre conceptos como "verdad", "objetividad" o "fidelidad" (1996, p.107). Ante el problema que genera el cuestionamiento epistemológico de estos conceptos, una de las respuestas que el pensador alemán articula es la de historización del propio trabajo y de los resultados del mismo. Pero alejándose de un uso muy expandido del término que lo lleva a rozar la pura imposibilidad, Schmidt define esa historización: "...historização não é equivalente a uma expressão de efeito do tipo "tudo é histórico", mas refere-se ao argumento epistemológico de que o processo de conhecimento de sistemas vivos sempre se dá no presente" (1996, p.108). Olinto, en la misma compilación y volviendo sobre las opciones de las teorías alemanas, condensa y explicita desde otra perspectiva el problema: "... o problema central não se restringe à compreensão do aumento de alternativas, mas sinaliza a necessidade de inventar princípios sintéticos que

permitam e garantam a coexistência de múltiplos horizontes opcionais" (1996, p.16).

En este horizonte, la primera opción de la *Historia crítica.....*, en la cual se cruzan decisiones metodológicas y epistemológicas pero también espacios de mercado, es la opción por un trabajo colectivo. Doce volúmenes con un promedio de 21 articulistas por tomo, cada uno a cargo de un director, directores a su vez coordinados por el director de la colección, Noé Jitrik. Si bien el número de colaboradores y la magnitud del proyecto es sin duda una innovación, esta elección antes que un viraje radical en el campo de las historias de la literatura argentinas supone, en cambio, un retomar líneas ya desarrolladas, casi tradicionales, y volver a hacerlas productivas en la medida en que uno de los referentes centrales como lo es *Capítulo. Historia...* había articulado en el campo intelectual argentino ya en la década del setenta la opción por una multiplicidad de colaboradores encargados de diferentes períodos y problemas.

En este contexto, el reconocimiento explícito de la imposibilidad de utilizar conceptos como los que Schmidt descartaba, es realizado por Jitrik desde el primer epílogo (1999, p.502). En este punto, si volvemos sobre el análisis que realiza Olinto (2001) de *Columbia Literary History of United State*, un proyecto también colectivo, se pueden marcar diferencias que creemos significativas en las perspectivas y modos de abordaje, para confrontar respuestas a ejes que sin dudas son problemáticos. En primer lugar, la *Historia crítica.....* no piensa esta multiplicidad de abordajes como un proyecto que podría caracterizarse como posmoderno, es más, el término es eludido en casi todos los epílogos y prólogos hasta ahora publicados. En este sentido, en la *Historia crítica...* la relación con aspectos provenientes de la tradición está lejos de ser pensada o justificada desde dinámicas que fueron caracterizadas como posmodernas, por ejemplo, el pastiche o la mezcla. La única vez que es retomado el término por Jitrik es una clara muestra del rechazo de ese modo de pensar la relación ya que la posmodernidad es para él una "especie de propuesta estética que no es una propuesta estética, pues es una pura mezcla de restos de experiencias de objetivos más definidos" (2002, p.495)

En segundo lugar, la apelación a aportes de diferentes críticos no tiene entre sus objetivos el de problematizar la existencia de distintos tipos de "literatura argentina". Esto no quiere decir que se siga apelando a concepto de nación caduco, sino que no se presenta el problema de abordar el objeto en función de grupos étnicos diferentes o perspectivas de género. No se podría afirmar, como lo hace Olinto al describir otro ejemplo, el de la *A New History of French Literature*, que provienen de "de origens nacionais, geográficas, disciplinares, étnicas, raciais, e culturais não sintonizáveis" (2001, p.118). No es esa diversidad, en función de la realidad cultural y académica argentina pero también en función de las líneas rectoras del emprendimiento, la que interesa concentrar. En relación a esto, la tercera diferencia es que en el proyecto argentino, sí hay instancias que organicen lo producido. Es decir que antes que reflejar visiones radicalmente diferentes sobre un mismo aspecto del objeto, lo que se busca es que cada colaborador aborde el tema que se le designa desde una perspectiva particular pero siempre coordinada, entendiendo la complejización como suplementariedad de lecturas particulares no como oposición de abordajes sobre un mismo aspecto.

Desde esta perspectiva, el primer epílogo de Jitrik permite articular en dos instancias el rechazo de las categorías que se piensan como inoperantes en el contexto actual y propio. Por una parte, aquellas que están más ligadas al proyecto de historia de la literatura inmediatamente interior, el de *Capítulo. Historia...* Jitrik afirma: "no se retoman categorías que en obras anteriores parecían ser decisivas, por ejemplo, la información autoral, bibliográfica y cronológica" (1999, p.502). Se deja de lado entonces, no necesariamente la apelación a la figura de la obra de un autor, sino la función informativa que había sido uno de los ejes centrales del proyecto anterior. En segundo lugar, aquellas categorías que han sido cuestionadas por las reflexiones historiográficas elaboradas desde comienzo de los setenta,

fundamentalmente la “ilusión temporal”, con sus emergentes genealógicos y sus filiaciones compulsivas” (1999, p.502)

Este último rechazo nos permite centrarnos en la organización y la división de los volúmenes, en la medida en que esa división está directamente relacionada con el problema de la periodización, ya que la misma se organiza mediante el cruzamiento de criterios: la determinación de problemas críticos con la determinación de segmentos cronológico. Cada volumen abarca entonces un período de tiempo determinado y especificado, en general con límites bastante precisos, período que se selecciona debido a la existencia en el mismo de una “dominante” (este es el término utilizado por la mayoría de los directores de volúmenes para explicitar el procedimiento), que marca el sistema literario. Dominante que se propone como hipótesis, tanto de lectura como de periodización. En este sentido lejos de abandonarse cualquier periodización se afirma su posibilidad (y su necesidad como elemento fundamental si lo que se quiere elaborar es una historia y no un volumen de artículos sobre un determinado tema), complejizándola al mismo tiempo al afirma que surge de una hipótesis crítica de lectura, haciendo interactuar los dos términos. Las fechas, las marcaciones temporales, las divisiones son una manera de conservar lo que se piensa como factor histórico (y la historicidad de toda acción) pero se está lejos de establecer cronologías de una linealidad, causalidad o progresión única.

Pero no sólo la interacción entre hipótesis y período complejiza la organización sino también las diferentes temporalidades que se cruzan en el conjunto del proyecto. Así, entre otros ejemplos, si bien en la ordenación de la colección completa se sigue el orden cronológico que va desde el siglo XIX hasta la actualidad, este aspecto, que podríamos clasificar como el más tradicional, es también complejizado por el modo de edición. Los volúmenes no aparecen en el orden de la colección sino a medida que se van realizando. Al funcionar cada tomo como unidad y al explicitarse que no deben leerse o ser abordados, ni como colección ni dentro del mismo volumen, de manera sucesiva, se reafirma que la idea de que la presentación de un orden cronológico no busca necesariamente una defensa de una idea de una linealidad. La linealidad más tradicional entonces es complejizada y puesta en entredicho (rechazando una apropiación pensada como global y regida por criterios “evolucionistas”, rechazo concordante con los nuevos abordajes historiográficos (Olinto, 2001, 2008)) pero no es eliminada totalmente.

## 2.- Historia + crítica.

El planteamiento de todos estos problemas y la articulación de las soluciones posibles supone como punto de partida una conjunción de dos campos disciplinares, explicitada en el título: el cruce entre historiografía y crítica literaria. Esta conjunción obedece sin duda a las problemáticas que se le plantean a toda historia a fines del siglo XX, que ya no puede pensarse como mera recopilación de datos biográficos y fechas, pero al mismo tiempo es posible afirmar que tiene una fuerte tradición en los estudios literarios en la Argentina, tradición tanto arcaica como reciente (nuevamente *Capítulo. Historia...* está lejos ya de obedecer a los criterios tradicionales, no sólo en los cuestionamientos de la periodizaciones y las pretensiones de totalidad, sino en la elaboración de una perspectiva crítica particular productiva aún hoy). Jitrik afirma que se busca “una “historia” –puesto que no se puede renunciar a la esencial historicidad del quehacer humano– pero “crítica” –puesto al mismo tiempo que la construimos la entendemos en su desarrollo” (1999, p.502).

Uno de los problema que surge de este cruce y tensión entre dos prácticas disciplinares es el del modo de escritura que se considera deseable. Descartando de plano la pura informatividad, aspecto en el que todos coinciden, las diferencias se

reúnen en torno a las discusiones sobre la relación entre la práctica de la crítica literaria y la práctica del ensayo, sobre la posibilidad de pensar si son necesariamente concomitantes o si deben diferenciarse, en un contexto como el argentino con una fuerte tradición de ensayistas. Jitrik afirma en el epílogo al segundo volumen: “El desafío es de alto riesgo porque se propone un tipo de discurso que no quiere ser traducido por la noción de “ensayo”: como académico no renuncia a cierto estilo de información y rigor expositivo” (2000, p.550). Es decir, Jitrik opone el ensayo al rigor expositivo y a cierto carácter informativo que se le presentan como necesarios en las escrituras que se enfrentan al proyecto. Al definir de esta manera al ensayo, Jitrik queda encerrado en la noción del género como simple retórica y no como un verdadero modo de lograr la reflexión.

Alberto Giordano afirma que para la crítica académica el ensayo no se reduce, no puede reducirse, a una retórica que le permita elaborar una estrategia comunicativa, sino que debe presentarse como “una forma de experimentar el acontecimiento del saber en la experiencia de la escritura, una forma “metódicamente ametódica” de restituirle a los conceptos teóricos el vínculo con “el elemento irritante y peligroso de las cosas” borrado por el impulso generalizador y reproductivo” (2005, p.263). Pero esta afirmación no se queda en lo abstracto, sino que Giordano la pone “en contexto” al analizar dos formas de comprender el ensayo a mediados de la década del ochenta y comienzos de la del noventa en la Argentina, que se encuentran en directa relación con las diferencias que se presentan en la *Historia crítica*..... Por una parte, lo afirmado por Beatriz Sarlo en 1984 de que el ensayo sería una forma de devolverle a la crítica la eficacia que habría perdido por su especialización (y en este sentido el argumento de Jitrik es casi proporcionalmente inverso, pero, lo fundamental, es que parte de los mismos presupuesto). En contraposición a esto, un dossier sobre el ensayo publicado en la revista *Babel* en 1990, en donde el ensayo no se define en función de una retórica más o menos comunicativa, más o menos rigurosa, sino como la oportunidad “de ampliar y potenciar las posibilidades de la crítica liberándola de la compulsión al entendimiento, de la exigencia de justificarse por el consenso” (2005, p.254). Una diferencia ética, no sólo retórica.

Esta disidencia en torno a cómo entender el ensayo no parece estar saldada en la *Historia crítica*... El que parece percibir una forma diferente de entender el ensayo, y en general la escritura crítica, más ligada a la segunda opción que introduce Giordano y la hace explícita al defender un modo de escritura ligado a la forma de reflexión que se quiere llevar a cabo y, a su vez, a la forma de reflexión que exige el objeto sobre el que se trabaja, es Julio Schvartzman, director del volumen 2. El prologuista afirma:

...la manera en que (...) la sociedad imagina ciertas figura centrales que pautarán vidas y comportamientos, tiene mucha relación con otras figuras: las que los géneros literarios habrían ensayado aparentemente al margen de tales determinaciones.

Por eso, esta historia se hace cargo de las ficciones jurídicas que pueden leerse en el Código Civil. Y por eso, también, al intentar dar cuenta de tan intrincadas urdimbres, debe recurrir a formas que van desde el ensayo y el artículo monográfico hasta lo que uno de los trabajos designan como fábula crítica. La historia, se ha dicho, es una forma de la prosopopeya (2003, p.11)

Sin duda el presente fragmento de Schvartzman, no sólo habla de esa urdimbre sino que la hace presente, mediante la complejidad de su propio discurso que muestra la necesidad de cruzar diferentes recorridos, dejando leer entre líneas que el rigor no es necesariamente opuesto al ensayo, y que cada reflexión ocasionada por un objeto particular implicará abordar una forma que le permita acercarse a la problematicidad del mismo.

### 3.- Cuestiones de mercado: tentativas de reflexión sobre finalidades y público.

Al plantearse la reflexión sobre la posibilidad de producir una historia de la literatura hoy, muchos pensadores no resaltan, eluden o evaden, la vinculación de esa producción con el mercado de bienes culturales y más particularmente con el mercado editorial. Es decir, el hecho de que muchas de las historias de la literatura, sobre todo en el caso de proyectos colectivos por la coordinación de esfuerzos que requieren y por el presupuesto que es necesario para llevarlas a cabo, surgen como un proyecto editorial. Habiendo “perdido su poder” de demostrar la existencia de una esencia nacional, que le permitía apelar a alguna financiación estatal, las historias de la literatura en tanto proyectos editoriales deben encontrar los recursos para su ejecución en el “demoníaco” impulso mercantil.

La elección del modo, al menos del modo de organización, que describimos en el primer apartado desde el punto de vista de elecciones epistemológicas y metodológicas puede sin duda también describirse desde el punto de vista de un proyecto llevado a cabo por una editorial importante del mercado argentino, Emecé. La editorial contacta a Noé Jitrik a quien le propone hacerse cargo de la colección. Si bien no se explicita en ninguna parte, podemos suponer que Jitrik puede (o no) haber escogido la cantidad, el modo de división de los volúmenes y los directores de cada uno, pero posiblemente no escogió el hecho de que fuera colectivo. De hecho, tal como Olinto (2001) lo menciona brevemente en su artículo, algunas de las historias de la literatura en tanto proyectos colectivos llegaron a convertirse en importantes éxitos de venta en otros países. Es decir que Emecé, si bien no puede apostar en un mercado como el argentino o el latinoamericano, un mercado que siempre es necesario poner entre comillas si se lo relaciona con el europeo o el norteamericano (Cárcamo Huechante, Laera, Fernández Bravo, 2007), a un éxito como el logrado por este caso en Estados Unidos, sí supone que es un proyecto rentable (ya sea de forma inmediata o en función del armado de una catálogo). Además, debe pensarse que, según lo afirma Molina (1999), en el origen del proyecto está la distribución de los volúmenes no solo en América Latina sino también en Estados Unidos y Europa, lugares en los que como dijimos, si seguimos los análisis de Olinto (2001), el formato colectivo ha adquirido cierta consagración como medio de acercarse a la historia de la literatura.

Así, la publicación sin orden de los tomos puede leerse no sólo como una afirmación de que el proyecto no se restringe a parámetros cronológicos sucesivos, sino también como una exigencia pragmática del proyecto editorial. Intentamos marcar en este sentido una interacción, el hecho de que una historia de la literatura es casi siempre una propuesta editorial, y que dejar de pensarla como tal implica reducir la complejidad del abordaje. Es decir, que es necesario no seleccionar una de las dos lecturas posibles de las mismas elecciones, sino mantenerlas en diálogo, para no caer en una perspectiva ingenua pero tampoco en una determinista.

Y si pensamos en proyecto editorial, pensamos necesariamente en público lector. ¿A qué lectores apela la *Historia crítica*...? ¿funciona el “llegar” a esos lectores como criterio de legitimación del proyecto, como elemento central del para qué, además del para quién? Diferentes perspectivas interactúan en el para qué de la *Historia crítica*...: el reunir los “adelantos” o los cambios en las perspectivas críticas de los últimos años en los abordajes de literatura argentina, funcionar como núcleo y espacio productor para articulaciones complejizadoras de los objetos canónicos y la apertura hacia otros marginales. Si bien en todos estos objetivos hay un lector supuesto, el para qué no se encuentra ligado explícitamente en el para quién. El fin predominante no parece estar ligado necesariamente a un fin educador o divulgador. Esto no quiere decir que la obra no imagine sus lectores y explicita ese imaginario mediante diversos procedimientos.

Es central en este sentido el modo en que Jitrik elabora el problema del lector en el segundo epílogo publicado. Y el procedimiento está ligado a la utopía. Imaginarse, hacer que la escritura en su devenir se imagine, el “mejor” lector posible, el que desempeñará con eficacia su misión. Y en esta imagen, el lector “utópico” se divide en dos. En primer lugar, un lector que se piensa como académico, al cual lo producido le serviría como apertura para una investigación, pero que a su vez tendría una función ideal de convertirse él mismo en productor de conocimientos que complejicen el que se le entrega (Jitrik, 2000, p.550). Pero hay una segunda imagen de lector, un lector no necesariamente entendido pero si interesado, al que se buscaría, y se necesitaría, seducir (seducción que no es explicitada cuando se marca que se habla del ámbito académico):

Cabe a los lectores instalar la fábrica de la integración de todos ellos, para la cual no daremos otras pistas que la insinuación de que tal integración ya existe y que sobre ese supuesto los autores elaboran sus respectivos trabajos. Otra metáfora musical: es un acorde, es una manera, un enfoque cuya acaso única virtud es que propicia una lectura, que se propone seducir al mismo tiempo que mostrar las formas que pudo haber tomado el proceso (2000, p.551).

La idea de integración, el carácter narrativo frecuente y explícitamente propuesto como objetivo en los diversos epílogos, como seducción para un lector que no podría o no querría participar necesariamente en la utopía<sup>2</sup> de producción de conocimiento colectiva. Al primero, si seguimos las ideas de Jitrik, el proyecto se “le vendería” enfatizando la rigurosidad de los enfoques, la producción de espacios de pensamiento, el abordaje caracterizado por lenguajes “más sólidos teóricamente, con el cuidado de la textualidad respetuosa con el probable y exigente lector” (2002, p.495). Además de ofrecerle algo que supera la mera información que podría adquirir por otros medios (Jitrik, 1999, p.502), para aquel que lo anterior no necesariamente pueda constituirse en valor, pero también para el que sí, parece articularse la idea de narración, que, como se ve al final de la cita, es una elección metodológica y epistemológica, pero también un arma de seducción.

En este sentido, la explicitación que podría hallarse como atravesando estas aspiraciones de Jitrik, es el de Ma. Teresa Gramuglio. Cuando la autora justifica en su prólogo las elecciones que presenta como singulares del tomo que organiza, las explicita justificadas por una nostalgia. Esta nostalgia partiría de una comprobación inicial similar a la que mencionamos que Beatriz Sarlo realizaba en 1984, la pérdida de eficacia de la crítica académica, la imposibilidad de acercarse al gran público. En el 2002 Gramuglio afirma, abriendo, desde una perspectiva diferente pero que comparte puntos en común con la de Sarlo, nuevamente el problema en una publicación central como lo es la *Historia crítica...* para el campo literario e intelectual argentino:

(...) en este volumen se mantiene algunos criterios tradicionales: hay varios capítulos centrados en un autor y se busca sugerir, aunque sea parcialmente, un cierto hilo cronológico que organice el complejo entramado de condiciones sociales, espacios culturales, tradiciones e innovación que sustentan la evolución literaria. Si me fuera permitido parafrasear a Hayden White, diría que esta decisión apunta desde mi perspectiva personal a restaurar un cierto deseo, y al mismo tiempo a mostrar cómo pienso que las cosas son. Y también a expresar, eludiendo las actuales imposiciones de la academia, la nostalgia por aquellos miles de lectores comunes que siguieron durante meses la aparición de las dos ediciones de *Capítulo* (2002, p.11-12)

Dos ideas de narrativa parecen cruzarse en las aspiraciones de Jitrik y Gramuglio, y ahí el punto de contacto, pero a su vez dos ideas distintas, una que surge del puro deseo utópico, otra que se articula sobre un deseo que explicita una

nostalgia, un algo que se sabe perdido y que se intenta recuperar. Como ha marcado la reflexión historiográfica, el estudio desde la perspectiva de la recepción exige complejizaciones que estamos lejos de poder abarcar. Señalamos sólo énfasis que rigen el imaginario, dos enfoques que hacen interactuar con las decisiones epistemológicas y metodológicas a un lector que se desea o que se extraña.

## 5.- Logros y posibilidades

Cuando Jitrik no usa la idea de relato para pensar el proyecto utiliza la de "fresco", exigencia de rapidez, inestabilidad, precariedad pero al mismo tiempo fijeza temporal y consagración en los muros. La multiplicidad de líneas que se cruzan y componen las capas de ese fresco (suplementándose y tensionándose) ha demostrado, creemos, su productividad, al menos en el ámbito académico. La tradición como fantasma opera sobre ellas, a veces mediante ideas que pueden ser caducas (en donde la tensión se roza con la contradicción) otras como verdadero espectro, que disloca, tensionándolo, el tiempo de la historia, para generar nuevas perspectivas, nuevas producciones (Derrida, [1993]).

Al volver sobre las discusiones llevadas a cabo en la década de 1980 en torno a los problemas planteados por la posmodernidad, Olinto afirma lo siguiente:

As discussões na década de 1980, em torno do chamado projeto pós-moderno, situavam-se em suas extremidades polares como oposição entre ideais fundamentalistas e outras afinadas com perspectivas de relativismo radical. Tanto um modelo de construção de sentido fundado sobre mecanismos de redução da complexidade pelo estabelecimento de fronteiras como instrumento de cristalizar identidades em sua diferença, quanto uma ótica de multiplicação radical das diferenças, percebida negativamente como "anything goes" aleatório, podem ser visto como avessos aos projetos de cooperação e interação (2008, p.5)

Ante la necesidad de buscar puntos de mediación pero no posturas medias que anulen la problematicidad y complejidad del problema, la propuesta de la *Historia crítica de la literatura argentina* se presenta como una opción que sumando capas suplementarias, tensiones, y también contradicciones, se embarca en la tarea de abordar el problemático objeto (problematicidad que se mantiene como fundamental) en que se constituyó y se esta constituyendo la literatura argentina.

---

## Notas

<sup>1</sup> El proyecto *Historia crítica de la literatura argentina* dirigido por Noé Jitrik es un plan que supone la publicación de doce volúmenes en el siguiente orden: *Una patria literaria*; *La lucha de los lenguajes*; *El brote de los géneros*; *Sarmiento*; *La crisis de las formas*; *El imperio realista*; *Rupturas*; *Macedonio*; *El oficio se afirma*; *La irrupción de la crítica*; *La narración gana la partida*; *Una literatura en aflicción*. Hasta el momento se han publicado siete, no coincidiendo el orden de publicación con el planteado para los volúmenes en el proyecto: Cella, Susana (dir. vol.) (1999). *La irrupción de la crítica*. Vol. 10; Drucaroff, Elsa (dir. vol.) (2000). *La narración gana la partida*. Vol. 11; Gramuglio, Ma. Teresa (dir. vol.) (2002). *El imperio realista*. Vol. 6; Schvartzaman, Julio (dir. vol.) (2003). *La lucha de los lenguajes*. Vol. 2; Saítta, Sylvia (dir. vol.) (2004). *El oficio se afirma*. Vol. 9; Rubione, Alfredo (dir. vol.) (2006). *La crisis de las formas*. Vol. 5; Ferro, Roberto (dir. vol.) (2007). *Macedonio*. Vol. 8.

<sup>2</sup> Pensar en otro intento reciente de historias colectivas, nuevamente reseñado por Olinto, como lo es *A New History of German Literature*, permite ver que cada editor o director puede pensar en una forma diferente que seduzca a su público. Si para Jitrik la forma narrativa que él explicita en el epílogo (pero, que no se infiere directamente de un primer acercamiento al índice, que apostaría mas a la seducción de la multiplicidad) es una arma de atracción, en el caso alemán según lo afirma Olinto “o potencial comunicativo dessa estrutura dissipativa é idealizado por Wellbery para seduzir os usuários a experimentar caminhos alternativos e atalhos transversais e para provocar efeito-surpresa ao gerar momentos de iluminação intensa capaz de descortinar cenários multi-espaciais e multi-temporais dos ambientes artísticos e político-culturais de treze séculos de história e cultura germânicas” (2008: 2)



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CELLA, Susana. "Panorama de la crítica". In: CELLA, Susana (dir. vol). **La irrupción de la crítica**. JITRIK, Noé (dir.). **Historia crítica de la literatura argentina**. vol. 10. Buenos Aires: Emecé, 1999. pp. 33-62.

GRAMUGLIO, Ma. Teresa. "Introducción". In: GRAMUGLIO, Ma. Teresa (dir. vol). **El imperio realista**. JITRIK, Noé (dir.). **Historia crítica de la literatura argentina**. vol. 6. Buenos Aires: Emecé, 2002. pp. 7-12.

JITRIK, Noé. "Epílogo". In: CELLA, Susana (dir. vol). **La irrupción de la crítica**. JITRIK, Noé (dir.). **Historia crítica de la literatura argentina**. vol. 10. Buenos Aires: Emecé, 1999. pp. 501-503.

\_\_\_\_\_. "Epílogo". In: DRUCAROFF, Elsa (dir. vol.). **La narración gana la partida**. JITRIK, Noé (dir.). **Historia crítica de la literatura argentina**. vol. 11. Buenos Aires: Emecé, 2000. pp. 549-551.

\_\_\_\_\_. "Epílogo". In: GRAMUGLIO, Ma. Teresa (dir. vol). **El imperio realista**. JITRIK, Noé (dir.). **Historia crítica de la literatura argentina**. vol. 6. Buenos Aires: Emecé, 2002. pp. 495-497.

SCHVARTZAMAN, Julio. "Introducción". In: SCHVARTZAMAN, Julio (dir. vol.). **La lucha de los lenguajes**. JITRIK, Noé (dir.). **Historia crítica de la literatura argentina**. vol. 2. Buenos Aires: Emecé, 2003. pp. 7-14.

### Bibliografía teórico-crítica citada:

CÁRCAMO HUECHANTE, Luis, LAERA, Alejandra & FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (Comps.). **El valor de la cultura. Arte, literatura y mercado en América Latina**. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2007.

DERRIDA, Jacques (s/f) [1993]. **Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional**. Traducción: José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti. Edición digital de Derrida en castellano, <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/textos.htm>, 15/10/2008.

GIORDANO, Alberto. **Modos del ensayo. De Borges a Piglia**. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2005.

MOLINA, Daniel. "La literatura argentina encontró su historia". Entrevista a Noé Jitrik. In: **Revista Ñ**. 8 de agosto de 1999, <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/1999/08/08/e-00401d.htm>

OLINTO, Heidrun Krieger. "Interesses e paixões: histórias de literatura". In: OLINTO, Heidrun Krieger (org.). **Histórias de literatura. As novas teorias alemãs**. São Paulo: Atica, 1996. pp. 15-45

\_\_\_\_\_. "Como fala de histórias (de literatura) hoje?". In: **Palavra 7**. Rio de Janeiro: Departamento de Letras-PUC-Rio/Editora Trarepa, 2001. pp. 114-123.

\_\_\_\_\_. "Historiografia literária na torre de Babel". In: **Anais do XI Congresso Internacional ABRALIC**. São Paulo: USP, 2008. s/p.

SCHMIDT, Siegfried. "Sobre a escrita de histórias de literatura. Observações de um ponto de vista construtivista". In: OLINTO, Heidrun Krieger (org.). **Histórias de literatura. As novas teorias alemãs**. São Paulo: Atica, 1996. pp. 101-132.